

**LA OBRA PSICOSOCIAL
DE IGNACIO MARTIN-BARÓ
Y EL ESTUDIO DE LA VIOLENCIA**

Ignacio Dobles O.

Por aquella ausencia, que nadie nos podrá arrebatarnos...

El 16 de noviembre de 1992 se cumplió el tercer aniversario del atroz asesinato de los distinguidos intelectuales jesuitas Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Segundo Montes, Arnando López, Joaquín López y Juan Ramón Moreno, así como de la Señora Elba Ramos y su hija Celina, por parte de un escuadrón de la muerte del ejército salvadoreño. A tres años de estos sangrientos hechos, que se suman a lo sufrido por miles de salvadoreños en una dolorosa cuenta de represión y muerte, no ha quedado claro quiénes han sido los responsables, a todos los niveles, del infame incidente, y, mientras tanto, sigue vigente en el vecino país el dilema de la paz y la guerra, entre la vigencia de la negociación política por la que clamaron los jesuitas asesinados o la confrontación bélica auspiciada por los poderosos que no quieren ver afectados sus privilegios, y que pretenden ignorar las causas estructurales del conflicto.

En este contexto quiero presentar este trabajo, que en primer lugar brinda una caracterización general de la obra de uno de los psicólogos más importantes de América Latina: Ignacio Martín-Baró, para posteriormente detenerse en uno de los aspectos más trabajados por este académico: el de la violencia.

En un evento realizado en Puerto Rico en 1990, Elizabeth Lira, psicóloga chilena conocida por su valioso trabajo con víctimas de la represión política, reflexionaba acerca de la importancia de "devolverle a Ignacio Martín-Baró la palabra entre nosotros".¹ Esta "devolución de la palabra", en el contexto de un "nosotros": palabra de diálogo, de reflexión conjunta, es un acto necesario para que la visión comprometida de quien planteó la necesaria tarea "desideologizadora" de la psicología en nuestro contexto latinoamericano no sea silenciada, como lo han pretendido sus verdugos.

La obra de este salvadoreño-español nos desafía, nos interpela, nos interroga, con su acento permanente a la concepción de una ciencia "neutral", al margen de los acontecimientos históricos, y de las necesidades de las mayorías. En una entrevista publicada en la Revista Chilena de Psicología en 1989, se definía a sí mismo de la siguiente manera

¿quién soy yo? un psicólogo social, salvadoreño, centrado en los problemas de El

¹ Lira, E. (1990) *UNA PSICOLOGÍA PARA AMÉRICA LATINA; EL PENSAMIENTO DE IGNACIO MARTÍN-BARÓ*. Participación en Simposio, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Salvador, desde una perspectiva y un abordaje psicosocial, cuyo esfuerzo ha sido no solamente tratar de entender estos problemas psicosocialmente, sino teorizar un poco y lograr replantear estos modelos, estas miniteorías, en un enfoque más abarcado?"²

Como plantea Lykes³, Martín-Baró "hizo ciencia escuchando los requerimientos y demandas de sus comunidades y haciendo ciencia partiendo de esta base". De esta manera acapararon su atención temas como los de la guerra, la pobreza, la religiosidad, la represión política y sus efectos, la opinión pública, la acción de los grupos sociales, la inmovilidad producida por fenómenos ideológicos y psicosociales como el fatalismo. Formado, en cuanto a estudios superiores, en un bastión de la Psicología Social Norteamericana: la Universidad de Chicago, supo reevaluar el arsenal teórico-metodológico ofrecido por la disciplina para hacer una lectura de la realidad desde la perspectiva de las mayorías populares, de los "ninguneados", ofreciendo a la vez, con singular fuerza, propuestas conceptuales y metodológicas propias en áreas de gran interés.

Su pensamiento, la evolución de su contribución intelectual, no se puede desligar del contexto sociohistórico que *eligió*: El Salvador de los años 70 y 80, en el contexto de la convulsionada situación centroamericana. Formó parte de ese descollante grupo de intelectuales jesuitas liderado por Ignacio Ellacuría que, fundamentándose en la Teología de la Liberación, y con una interpretación de la problemática de las mayorías populares salvadoreñas hecha con enorme sensibilidad, representada una opción comprometida con los que "no tenían voz".

La visión de Martín-Baró acerca de las tareas de la Psicología como disciplina no admitía equívocos: su función no es la de predecir y controlar la conducta, sino la de "liberar" al ser humano, brindándole mayor autonomía y posibilidades reales de elección, superando esquemas alienados de interacción. En el Congreso Interamericano de Psicología realizado en Caracas en 1985 destacaba la función "desideologizadora" de la psicología como contribución a la construcción de verdaderas democracias en América Latina. En 1986, en una Conferencia en Puerto Rico, proponía la construcción de una "Psicología de la Liberación", destacando que:

"la verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla sino que hay que hacerla".⁴

En este proceso, insistía, la Psicología debía superar sus propias trabas, e historizar

2 Martín-Baró, Ignacio, 1989. "Entrevista". *REVISTA CHILENA DE PSICOLOGÍA*, 10, 2 Pág.51.

3 Lykes, B (1990) *REFLECTIONS CONMEMORATING THE CONTINUING STRUGGLE OF THE SALVADOREAN PEOPLE*. Rhode Island College. Material mimeografiado, Pág. 3.

4 Martín-Baró, Ignacio (1986) "Hacia una Psicología de la Liberación". *BOLETÍN DE PSICOLOGÍA UCA*. Pág. 5,22, Pág. 228.

su quehacer: examinando sus puntos de partida, y las aplicaciones de sus opciones epistémicas y metodológicas.

Al desarrollar estas ideas se hace imposible separar al Martín-Baró "psicólogo" del Martín-Baró "activista" en la lucha por un mundo mejor. Esto debido a que su aporte se encuentra, precisamente, en el intento de contribuir a la liberación de nuestros pueblos *desde la Psicología*, sin abrigar sobrevaloraciones ingenuas de sus posibilidades. Abogaba, en esta perspectiva, por un "compromiso crítico" de los científicos sociales con las perspectivas de las mayorías populares. En sus propias palabras.⁵

"El compromiso crítico supone, ante todo, la aceptación de que las ciencias sociales no son asépticas, sino que involucran opciones de valor que no simplemente entran en el momento de aplicar nuestro conocimiento con una u otra finalidad, sino que configuran intrínsecamente el mismo saber" (Dobles, 1986, 76).

Este "compromiso crítico" lleva también a mantenerse alerta ante aquellos programas que surjan de las mayorías populares, ya que en su visión de las cosas el peor servicio que se le puede brindar a un proyecto que pretenda ser liberador es no someterlo al ojo crítico.

Ignacio Martín-Baró, hijo de Valladolid, arribó a tierras latinoamericanas a finales de los años 60, con la expectativa de ofrecer a los habitantes de estas tierras las enseñanzas de un joven sacerdote católico. Sin embargo, comprendió rápidamente, sin reticencia alguna, que llegó también *a aprender* de nuestros pueblos, en sus dramas y en sus luchas, y muy particularmente, de la capacidad de sobrevivencia, de solidaridad y de austeridad, que identificaba en el pueblo salvadoreño. No es casual, entonces, que en 1986 planteara que uno de los retos fundamentales de la Psicología Latinoamericana estriba en la "potenciación de las virtudes populares"⁶, y que expresara una y otra vez su desconsuelo ante una Psicología con oídos sordos para las demandas de las mayorías populares. Martín-Baró nos reta a "nombrar el silencio" que suele rodear al trabajo intelectual:

"A menos que las preguntas que guíen nuestra investigación provengan de la realidad de los oprimidos y aquellos excluidos del poder, a menos que el conocimiento sea construido en colaboración con los pobres y los que sufren, será construido desde una posición de poder y⁷ reflejará adecuadamente este poder".

En el contexto salvadoreño y centroamericano, con su secular opresión e injusticia, el tema de la violencia tenía que ocupar un lugar prominente en la obra

5 Dobles, Ignacio. (1986) "Psicología Social desde Centroamérica: Retos y perspectivas." Pág. 76.

6 Ibid, Pág. 75.

7 Lira, E. (1990) *UNA PSICOLOGÍA PARA AMÉRICA LATINA; EL PENSAMIENTO DE IGNACIO MARTÍN-BARÓ*. Participación en simposio, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras Pág.4.

psicosocial de este autor. Ciertamente, muchos de sus trabajos respondían a necesidades coyunturales de la cambiante realidad salvadoreña y regional, y tenían la intención expresa de influir sobre los acontecimientos (uno de los ejemplos más notorios fue la realización y publicación de un conjunto de encuestas en 1988 como insumo de información y discusión para el *Debate Nacional* convocado por la iglesia Católica Salvadoreña).⁸ Consecuentemente, muchos de sus escritos relativos al tema de la violencia en sus diferentes expresiones respondían a exigencias particulares. No obstante, paralelo, a desarrollos similares en torno a problemas como la concientización política, la teoría de los grupos, la problemática psicosocial del poder, la reconceptualización de la salud mental, etc; encontramos en el conjunto de su obra aportes teórico-conceptuales importantes acerca de la temática de la violencia.

Creo justo afirmar que si bien el *corpus* de la obra psicológica suele estar salpicado de abordajes específicos de problemas de violencia, un acercamiento global, integrador, al tema resulta particularmente fastidioso para los psicólogos, ya que implica cuestionar aquellas definiciones marcadas desde el *poder establecido*, y la Psicología, en su mayor parte, se escribe desde esta óptica dominante.

A mi juicio, en el abordaje teórico-conceptual de la violencia realizado por Ignacio Martín-Baró resaltan dos obras: el capítulo octavo del libro de texto de Psicología Social escrito en 1983: *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica*, y una conferencia pronunciada en las Segundas Jornadas Costarricenses de Psicología Social, en 1987, poco después de la firma del Tratado de Esquipulas, titulada *La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial*. Esta conferencia fue publicada en la Revista Costarricense de Psicología (Num.12-13,1988). En la líneas siguientes me baso en buena parte en lo planteado en estos escritos.

Rasgo sobresaliente de su Perspectiva es que se define como un *enfoque histórico*. El significado psicosocial de la violencia, entendible exclusivamente en su particular contexto sociohistórico, cobra entonces una importancia fundamental. Martín-Baró aboita este complejo temas sin ingenuidades, advirtiendo acerca de; corto lapso histórico que puede existir entre momentos de "normalidad" y momentos de "violencia excesiva" en el ámbito social. Reconoce también lo arraigadas que suelen estar las pautas violentas en la subjetividad y el proceder de los humanos, sin que por ello abogue por algún tipo de fatalismo biologista. Al contrario, plantea que existe una "apertura humana" a todo tipo de conducta, moldeada por el medio social y su organización. En 1987, en la conferencia citada acerca de la violencia en Centroamérica, postulaba que la prevalencia de diversas formas de accionar violento en el istmo se debía en lo fundamental a la validez instrumental de la acción violenta para conseguir los objetivos que se persiguen. La tarea sería, entonces, restarle eficacia a la violencia.

⁸ Arzobispo de San Salvador (1988) *DEBATE NACIONAL* 1988 San Salvador.

Considero que en su trabajo académico, profesional y científico, Martín-Baró luchó contra la violencia como mecanismo para resolver las dificultades y complejidades de la vida humana. La fundación de] Instituto Universitario de Opinión Pública, por ejemplo, buscaba ampliar los espacios de la sociedad civil salvadoreña en un contexto de polarización extrema.⁹

Sin embargo, la violencia tiene diferentes formas de expresión, y un aspecto consustancial de la misma es la tendencia a legitimarla o ideologizarla. En 1989 nos recuerda que:

"La ideologización suprema de una institución consiste en su naturalización, es decir, de hacer de ella una exigencia de la misma naturaleza humana, y no una simple alternativa histórica" (Martín-Baró, 1989, c,3).¹⁰

El papel de las estructuras de poder en estos mecanismos de legitimación y de ideologización es determinante. En un trabajo presentado en Berkeley en 1989, sobre el terrorismo político, aborda esta temática directamente al establecer que el problema fundamental del terrorismo lo configuran no acciones aisladas de personas o grupos, sino aquel que proviene del estado. Lo más "abarcador", lo más "violento" sería:

"La prohibición sistemática de ciertas cosas que al gobierno no le gusta, el etiquetamiento sistemático, a través de los medios de difusión masiva, de toda la oposición como subversiva -como terrorista- un etiquetamiento que de alguna manera desencadena una consecuencia, una venganza, una amenaza de muerte a quiénes han sido señalados" (1989, b,2.)."

Algo de profecía había en esas palabras dirigidas a estudiantes y profesores estadounidenses: en noviembre de 1989 el asesinato de Martín-Baró y sus compañeros fue precedido por una campaña de acusaciones en la radio en que se señalaba a los jesuitas como "terroristas" y "comunistas".

Al anclar su análisis de la violencia en las contradicciones existentes en la sociedad Martín-Baró cuestiona repetidas veces el supuesto de que la violencia hay que condenarla 'por igual "venga de donde venga" haciendo caso omiso de su procedencia, significado y consecuencias. Esto lo considera- un mecanismo ideológico que "ignora el enraizamiento y la naturaleza histórica de los actos de violencia"¹¹. Evitaba así la posición cómoda e intelectualmente floja de poner signo de igualdad a la violencia que emana del poder

9 Dobles, Ignacio, (1990) "Ignacio Martín-Baró y el estudio de la opinión pública en El Salvador y en América Central. Contextualización, referentes epistemológicos y metodológicos" *BOLETÍN AVEPSO*, XIII., 3,3-11.

10 Martín-Baró, Ignacio (1989) "The psychological consequences of political terrorism" Conferencia. Universidad de California. Pág 3.

11 MARTIN-BARÓ, IGNACIO. (1983) *ACCION E IDEOLOGIA: PSICOLOGIA SOCIAL DESDE CENTROAMÉRICA*. San Salvador: UCA Edit. Pág. 371.

dominante en el orden social y la violencia de los que se oponen a la dominación.

Los rituales burocratizados, disimulados por la rutina, emanados de las instancias de poder con efectos físicos y psicológicos sobre la totalidad de la población constituyen una forma de violencia particularmente perniciosa.

Es característico, en la producción de Martín-Baró, abordar los problemas a partir de un análisis de los actos.

Esto se evidencia, por ejemplo, en sus escritos acerca de la Psicología Política¹² y, en el caso que nos ocupa, en su postulación de cuatro factores constitutivos de los actos de violencia:

1. la estructura formal del acto, referente a la "formalidad del acto como totalidad de sentido"¹³.
2. La ecuación personal: que se refiere a los elementos del acto explicables solamente por las características particulares de las personas que lo llevan a cabo.
3. El contexto posibilitador: que se refiere a la situación mediata o inmediata que facilita la aparición del acto de violencia, y:
4. El fondo ideológico del acto: referido en última instancia a "una realidad social configurada por unos interés de clase"¹⁴.

El último de estos factores, *el fondo ideológico*, juega un papel fundamental en el análisis; si aplicamos este esquema conceptual al acto de extrema violencia que fue el asesinato de Martín-Baró y sus compañeros, resulta evidente que lo determinante para la acción fue el fondo ideológico de la misma: los jesuitas eran considerados un peligro por sectores con mucho poder, y debían ser eliminados, al ser etiquetados como "enemigos".

Es *el fondo ideológico* de la violencia lo que permite hablar de guerras "aceptables" aunque hayan miles de muertos, y alabar el comportamiento brutal de maquinarias de guerra "modernas", "precisas" con solo que alejen de nuestras vistas su producto en dolor y sangre. El fondo ideológico de la violencia es lo que permite, a fin de cuentas, que el asesinato de Martín-Baró y sus compañeros siga en lo esencial impune: después de todo, son hechos que "ya ocurrieron", que "se olvidarán con el tiempo" y, para muchos, consecuencia inevitable de enfrentar con toda decisión, como opción vital, la "verdad" de un "orden" social construido sobre cúmulos de mentiras. La lección que nos quieren imponer es que esta lucha contra la mentira, contra el confort del engaño cotidiano, de ese que hace muecas cómplices a los guardianes del poder impuesto, tiene su costo en sangre.

Para superar la violencia, siguiendo los postulados de Martín-Baró, hay que potenciar la vida, construir una nueva historia más justa y digna. Para ello es necesario que las voces como las de Martín-Baró nunca sean silenciadas, y que sigan conmoviéndonos con

12 Ibid. (1988) "Psiquismo y poder" San Salvador. Material minieografiado.

13 Ibid. (1983). ACCION E IDEOLOGIA: PSICOLOGIA SOCIAL DESDE CENTROAMERICA. San Salvador: UCA Edit.

14 Ibid, Pág. 375.

su precisión y su humanidad...